

CARTA DEL CARDENAL RODÉ



CONGREGACIÓN
PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA
Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTOLICA

EL CARDENAL PREFECTO

Ciudad del Vaticano, 30 de Junio de 2010

Muy honorable Padre, queridos misioneros,

Un recuerdo muy cordial a todos ustedes que participan en la Asamblea General de 2010. Mi oración y mi afecto fraterno les acompañan durante estas semanas de reflexión. Celebrada en el 350 aniversario de la muerte de san Vicente de Paúl y de santa Luisa de Marillac, la Asamblea General es una ocasión para analizar la situación actual de la Congregación y programar su futuro en fidelidad al carisma del Fundador.

Permítanme expresarles mis sentimientos partiendo de mi experiencia como Prefecto para las Congregaciones e Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica. En los diez años de servicio en este Dicasterio de la Santa Sede, creo haber adquirido cierto conocimiento de la vida consagrada y su situación actual, que les puede ser útil.

En el curso de mis numerosos viajes a través del mundo, he constatado con sorpresa la ausencia de misioneros de la C.M, en los grandes proyectos de la Iglesia. Igualmente ausencia de expertos y de especialistas de la Congregación en diferentes dominios del saber espiritual, teológico, pastoral. Congregaciones más pequeñas que la nuestra tienen mayor número.

¿A qué se debe esto? Desde el Concilio Vaticano II y la confusión posterior, nosotros hemos sufrido las consecuencias como las otras Congregaciones, perdiendo casi una tercera parte de nuestros efectivos. En 1965, éramos 6030 miembros. En 2005, éramos 4.049. Pero el

gran problema no es el número. Nuestro problema es la ausencia de los grandes proyectos de la Iglesia, debido a un cierto debilitamiento de nuestras obras. Tradicionalmente, la Congregación de la Misión tenía como obras las misiones populares, la misión *ad gentes*, la dirección espiritual de las Hijas de la Caridad, y, por otra parte, la formación del clero. Todo esto está bien resumido en la oración colecta de la misa de san Vicente: "*Ad salutem pauperum et cleri disciplinam*". Durante siglos, buena parte de los misioneros estaban destinados a la enseñanza y a la formación espiritual del clero. Esos misioneros estaban preparados intelectual y espiritualmente para esa tarea. Existía de esta forma, a nivel de Congregación, una cierta complementariedad y un cierto equilibrio entre profesores y misioneros, entre intelectuales y pastoralistas, ejerciendo una influencia benéfica los unos sobre los otros.

Después del Concilio Vaticano II, este equilibrio se ha roto. El tipo del intelectual, del sabio, del profesor, ha desaparecido, en gran medida, de nuestras filas. Y esto es un perjuicio para toda la Congregación y probablemente una de las causas de su estancamiento actual.

Este estado actual es el signo, en mi opinión, de una infidelidad al carisma fundacional y a la tradición secular de la Congregación de la Misión. La Asamblea General tiene la oportunidad de reflexionar sobre el problema y aportar remedio.

Esto es tanto más urgente puesto que la formación del clero es uno de los mayores problemas de la Iglesia en los albores del siglo XXI. Es de tal forma evidente que no hay necesidad de insistir. San Vicente sería sensible al problema, como lo fue en la crisis del clero de su tiempo.

Queridos misioneros, se impone una corrección en la elección de nuestras obras, hay que establecer un equilibrio, hay que retomar una gran tradición. En la fidelidad a su carisma, la Congregación de la Misión encontrará el vigor de sus mejores épocas y su lugar en la Iglesia.

Que el Señor, por intercesión de san Vicente, les ayude en esta tarea.

Con toda mi amistad fraterna,



Franc Card. Rodé, C.M.

Prefecto